



que yacen otra vez turbados, pálidos como aquel que se desmaya y rígidos de espanto como leños. Y en cursiva, como el coro de una tragedia clásica, apuntan testimonios reales de migrantes centroamericanos a su paso por México: *Íbamos tumbados en la trailla cuando uno se empezó a sacudirse y hacer ruido... unos ruidos cada vez más doloridos que no eran nada como humanos... así volvió a sentirse entonces todo el miedo.*

Pasan las páginas mecidas por estos rasgos que se repiten. Todo el libro es un brillante lamento que los incorpora a todos, a los que lloran y a los que hacen llorar. Una vez ha entrado, el lector queda atrapado y no puede salir; el escritor que escribe conmovido le conmueve y no puede dejar de leer aunque sufra, porque el espacio que se invita a recorrer es ese incómodo que detectó Amos Oz entre el texto y uno mismo, entre la violencia narrada y la propia capacidad de violencia.

Creo que la violencia se define con sutileza: en la novela los secuestradores están «fuera de sí», y el personaje de Mausoleo, un migrante gigantón obligado a pasarse al otro bando, deja de ser él mismo. Se habla de cómo los violentos impiden «el ingreso de lo que hacen en sus mentes». Es curioso cómo la incultura genera un estado de inconsciencia que favorece la violencia. Se actúa siguiendo una pulsión, normalmente enraizada en experien-

cias duras de la infancia, y de la vida, y nunca se pasa al razonamiento que pondría en perspectiva la barbarie.

### Tragedias clásicas

En mi opinión, y aunque puede ser tal vez cuestión de gusto personal, al final de la novela se comete un error en aras de la eficacia narrativa. El escritor trabaja para terminar de arrasar las tierras y sacrifica cada mínimo resquicio de esperanza y también de moralidad. El final, más allá de desdichado o violento, es grotesco. Recuerda a algunas tragedias clásicas. Se redondea con maestría el significado del título de la novela. Pero el lector tiene una delicada sensación de disminución final de la intensidad que se había logrado de manera magnífica en las páginas anteriores.

Aun respetando la fuerza del título y el espíritu de la obra, tal vez no hubiera sido necesario suprimir por completo la dimensión ética, que era muy tenue, pero que hacía de sutil contrapunto y afinaba la realidad literaria y el retrato social sin alterar la crudeza terrible y máxima de lo allí contado. A veces el descarnamiento absoluto puede falsear, como falsea también una utopía.

No hablamos de literatura con afán moralizante, sino de presencia de la dimensión ética. El destierro ético es un rasgo (desde el inicio) del libro de otro escritor mexicano, Julián

Herbert, contemporáneo de Monge, que nació en 1971 y que ahora reescribe para la editorial Malpaso su novela iniciática *Un mundo infiel*. Es considerado en México un escritor sólido, y en España se le conoció mejor cuando ganó en el año 2011 el Premio Jaén de Novela y el Elena Poniatowska por *Canción de tumba* (Mondadori). Es también autor de *Cocaína (manual de usuario)* y de *La casa del dolor ajeno* (Random House).

### Sólo hay ausencia

La agilidad en la escritura caracteriza a *Un mundo infiel*, pero creo que parece buscar más el efectismo. El lector está de algún modo presente, y se refleja la sordidez de una manera más superficial, a través de una puesta en escena evidente, por ejemplo mediante el sexo o la droga, a veces mediante el sueño.

Se trata de un plantel de historias que al pasar las páginas van relacionándose con soltura, pero algunas imágenes que pueden sorprender no terminan de calar, tal vez porque son demasiado inmediatas, como rápidas, a veces poco justificadas por el contexto. Eso sí, *Un mundo infiel* es un libro serio y, en el plano psicológico, un buen retrato de la desorientación humana: los protagonistas buscan erráticamente algo impreciso y sólo encuentran ausencia. Las relaciones son livianas y la desilusión una constante.

Hay algo en común entre *Las tierras arrasadas* y *Un mundo infiel*. Ambos libros se sitúan en la frontera entre México y Estados Unidos, coinciden en la narración de la violencia, íntima y social, y tienen el valor de hablar sobre lo que no es grato hablar en un país como el suyo. Muestran, más allá de su valor literario, el poder de la novela para condensar el mundo que habitan.

### Las tierras arrasadas Emiliano Monge



Narrativa  
Literatura  
Random House, 2016  
342 páginas  
17,90 euros  
E-book:  
7,99 euros

### Un mundo infiel Julián Herbert



Narrativa  
Malpaso, 2016  
156 páginas  
16,50 euros  
E-book:  
6,99 euros

## La pradera del mundo

Todos los Ferlinghettis posibles caben en «El pulso de la luz». Desde sus primeros versos hasta los de antea-

ANDRÉS IBÁÑEZ

En 1979 compré la antología *Poesía beat*, de Margaret Randall, publicada por Visor un par de años antes. De todos los autores representados allí (Ginsberg, Kerouac, Corso, Leroi Jones, Peter Orlovsky, Gary Snyder y otros más), el poeta que más me impresionó fue Lawrence Ferlinghetti, especialmente por un poema titulado «Aquel día en Golden Gate Park». Es un poema de esos que despliegan los versos por la página, al estilo de «Un golpe de dados», de Mallarmé, y describe una escena en un parque de San Francisco, un hombre y una mujer que caminan a través de la pradera «que es la pradera del mundo» y luego se sientan, y el hombre saca una flauta vieja y luego comen naranjas y guardan las mondas en una bolsa y el hombre se quita la camiseta y se quedan allí los dos tumbados, en silencio, y el poema termina con los ojos de la mujer, y la expresión que hay en esos ojos, una mirada de terrible depresión.

### «EL PULSO DE LA LUZ» ES UNA MAGNÍFICA PRESENTACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LA POESÍA DE FERLINGHETTI

### Sabor a juventud

La antología de Margaret Randall era de 1969, y en esa temprana fecha la antóloga ya advertía que muchos de los poetas representados habían abandonado la poesía, mientras que del último de ellos, Gary Snyder, se anotaba escuetamente que estaba en aquellos momentos en Japón estudiando la doctrina Zen. Finalmente, el primero y el último de estos poetas, Ginsberg y Snyder, llegarían a ser los más prolíficos y los más admirados.

Pero aquel poema de Ferlinghetti... Era maravilloso por el tono moderno, moderno en un sentido totalmente distinto del «modernismo» de Pound o de Eliot o de Stevens o de Williams. Moderno en un sentido distinto, en el sentido de que era joven, era poesía que sabía a juventud, y que no necesitaba (apenas) retórica ni metáforas.

Era poesía moderna, poesía joven de un mundo joven y con una mirada joven y a pesar de todo, a pesar de la maravillosa luz que llenaba la escena, con un fondo crítico y ácido resumido en esa mirada «de terrible depresión» del final, que parecía arrojar un jarro de agua fría sobre la libertad y la espontaneidad antiburguesa que se suponían a los *beatniks*...

### Drones y Bin Laden

La presente antología es una magnífica presentación y representación de la poesía de Ferlinghetti, desde su primer libro, *Pictures of the Gone World* (1955), hasta el último, *Blasts, Cries and Laughter*, un «panfleto» de 2015, donde se habla de drones y de Bin Laden. *A Coney Island of the Mind*, de 1955, es el libro más famoso de Ferlinghetti y es sin duda el mejor de todos ellos. Es allí donde se encuentra el poema «Aquel día en Golden Gate Park» y también otros tan bonitos como «Autobiografía» y «Perrito».

Creo que no sería exagerado afirmar que la poesía de Fer-

linghetti no ha evolucionado ni cambiado mucho desde la publicación de este libro, ni en lo formal ni tampoco en su posición «política», una mezcla de anti-

capitalismo, anarquismo y ecologismo que asoman siempre por aquí y por allá y que parecen, con el paso de los años, cada vez más ingenuos. Su influencia principal es Walt Whitman, al que homenajea en muchas ocasiones, y también el libro de los salmos. Sus poemas se leen con una extraña facilidad y deben de sonar muy bien leídos en voz alta, con sus ironías y sus estruendos recurrentes. Y uno no puede dejar de reflexionar en lo sencillo que era el mundo entonces, en los 50, y también en los 70, cuando una pradera, unas naranjas y una flauta bastaban para ponernos en éxtasis.

### El pulso de la luz. Poesía escogida Lawrence



Ferlinghetti  
Trad.  
de Anton Romar.  
Salto de Página, 2016  
413 páginas  
20 euros